

En su casa á tu servicio.  
 ¿Pues cómo es, señor, posible,  
 Que el amor haya rotpido  
 Al mas femeníl temor  
 Las prisiones y los grillos,  
 Tanto, que hable una muger  
 Con un muerto? Doy, que ha habido  
 Muertos, que pidan sufragios:  
 ¿Es de sufragios camino,  
 Irse á hablar con su dama  
 Un muerto enamorado?  
 ¡Vive Dios, que aquí hay engaño!

Duq. Bien á tus razones rindo  
 La razon; pero no puedo  
 Los ojos con que le he visto.

Leon. Pues doy, que vino á buscarte:  
 ¿Cómo solamente vino  
 Al jardín, y no á palacio?  
 Que si por el homicidio  
 Te asombrara, él estuviera  
 En cualquier parte contigo.

Duq. No, sino porque allí es donde  
 Repetir quise el delito,  
 Y allí se me apareció.

Leon. ¿Y las noches que ha venido,  
 Sin que el delito repitas,  
 Á qué vino? Yo te digo,  
 Que, si tú á Julia tuvieras  
 Fuera de su jardín mismo,  
 Que nunca el muerto viniera.

Duq. Ya que estás tan discursivo  
 Deste horror, que miran todos,  
 Qué imaginas?

Leon. Imagino,  
 Que, por ponerte pavor,  
 Julia este asombro ha fingido  
 Dentro, señor, de su casa;  
 Pues con esto ha conseguido,  
 Que tú la dejes en ella:  
 Y si no, haz, que escondido  
 Me tenga en el jardín Porcia;  
 Que yo solo á entrar me obligo  
 Á averiguarlo; y haz tú,  
 Que en aqueste tiempo mismo  
 Falte Julia del jardín;  
 Verás, si es cierto, ó fingido;  
 Pues ni él vendrá, si ella falta,  
 Ni irá donde hubiere ido.

Duq. Yo puedo formar discursos,  
 Pero no temer peligros;  
 Y viendo tú, que es engaño,  
 En mi ofensa concebido,  
 Nadie le ha de examinar,  
 Leonelo, sino yo mismo. —  
 Ve tú á Porcia, y dile á Porcia, [á Candil.  
 Que del jardín el postigo  
 Me tenga abierto á la noche.

Cand. ¿Y con quién hablais?

Duq. Contigo.

Cand. Yo no puedo entrar en casa  
 De Julia.

Duq. Por qué?

Cand. Reñido  
 Estoy, señor, con un muerto;  
 Porque no sé, qué me dijo,  
 Le puse en la calavera  
 Estos mandamientos cinco;  
 Jurómela con un hueso,  
 Y temo que haya venido  
 Este muerto Rey de armas,  
 Á aplazarme el desafío.

Duq. Tú has de hacer lo que te mando.  
 Yo me quedaré escondido,  
 Y mientras que planta á planta

Todo el jardín examino,  
 Los dos me retirareis  
 Á Julia, á ver, si atrevido  
 Desprecia mi amor portentos,  
 Arrastra mi amor prodigios.

Oct. Porque lo mas importante  
 No se nos olvide, dinos,  
 Si acaso á Julia sacamos  
 Deste hermoso laberinto,  
 ¿Dónde la hemos de llevar?

Duq. Dónde? Á algun jardín vecino  
 De su casa, porque menos  
 Sea el escándalo y ruido,  
 Y este será el de Florencio,  
 El de Cárlos, ó Fabricio. [Vanse todos.

Salen LUCRECIA, LAURA y CÁRLOS.

Lucr. Mi señor sube, señora.  
 Laur. Ay de mí!

Carl. Yo estoy perdido!  
 ¿Que una vez, que me atrevi  
 Á verte, haya sucedido  
 Tan mal! Qué haré?

Laur. Retirarte  
 Á aqueste retrete mio.

Carl. ¡Ay cielos, qué juntos andan  
 La ventura y el peligro! [Escóndese.

Salen ENRIQUE.

Enr. Laura!  
 Laur. Señor?

Enr. ¿Quién está  
 Aquí?

Laur. Solo está conmigo  
 Lucrecia.

Enr. Salte allá fuera.

Lucr. ¡Ay de todos, si le ha visto! [aparte y vase.

Laur. ¿En qué ciega confusion [aparte.  
 Estan todos mis sentidos!  
 ¡Mi padre llorando, (ay triste!)  
 Cuando Cárlos escondido!  
 Por no morir de cobarde,  
 Á hablarle me determino. —  
 ¿Señor, qué tristeza es esta?  
 ¿Tú con dolor repetido  
 Das lágrimas á la tierra?  
 ¿Das á los vientos suspiros?  
 Qué es esto, señor? qué tienes?

Enr. Tengo penas, tengo hijos,  
 Y cada uno para un padre  
 Sois cuidados infinitos.  
 Cuando juzgué, que de todos  
 Con Astolfo habia salido,  
 Vuelvo á padecer de nuevo  
 Cuidados de padre dignos.

Laur. Qué cuidados?

Enr. Pues no basta  
 Saber, Laura, que escondido.....  
 Déjame, que hablar no puedo.

Laur. Al declararse conmigo [aparte.  
 Iba, y al decir, que sabe,  
 Que Cárlos está escondido,  
 Le volvió á atajar el llanto.

Carl. ¿Qué he de hacer, cielo benigno? [aparte.

Enr. En fin, Laura, no es bastante  
 Á que amor haya podido  
 Traer en casa de su dama  
 Un traidor, que me ha ofendido  
 En la vida y el honor.

Laur. ¿Cielos, qué escucho?

Carl. Qué miro? [aparte.

Laur. Señor, tu honor siempre está

Salen PORCIA y CANDIL.

Cand. Porcia, que todo este nombre  
 No sé como cabe en tí,  
 Porque el cuerpo es muy cristiano  
 Para nombre tan gentil.

Porc. Candil, tan sin garabato  
 En el hacer y el decir,  
 Que siendo Candil, no eres  
 De garabato Candil:  
 ¿A estas horas á esta casa,  
 Á qué vienes?

Cand. Oye.

Porc. Di.

Cand. Ya tú sabes, que sirviente  
 Soy neutral, como pais  
 De Esguizaros, pues estoy  
 Á devocion de cien mil.  
 Á Cárlos sirvo, porque  
 Se quiso servir de mí,  
 Por Laura, de quien criado  
 Por concomitancia fui:  
 Al Duque sirvo por Julia,  
 Ú de espía, ú de adalid:  
 Y á Julia, porque en efecto  
 Á Astolfo un tiempo servi,  
 Cuando éramos desta casa  
 Él Beltran, y yo el mastin.  
 Pues siendo así, que á los cuatro  
 Servil soy, y siendo así,  
 Que en siendo servil un hombre,  
 Ello se dice, es servil:  
 De parte del Duque vengo  
 Solamente á te decir,  
 (Que es lo mismo que á decirte)  
 Que tengas deste jardín  
 La puerta abierta esta noche,  
 Porque pretende venir  
 Á examinar el encanto,  
 Que le dicen, que anda aqui.

Porc. Pues dile, Candil, al Duque,  
 Que en cuanto á falsear y abrir  
 La puerta, que soy criada,  
 Con que te digo que sí.  
 Pero en cuanto á venir, dile,  
 Que es venir á repetir  
 Aquel asombro; porque  
 Desde la noche infeliz,  
 Que vimos todos á Astolfo,  
 A la misma hora en fin  
 Todas las demas le vemos  
 Pasear en el jardín.

Cand. Debe de cenar cazuela  
 En la otra vida, y así  
 Se pasea en acabando  
 De cenar. Á Dios; que aqui  
 Yo cumplo con avisarte,  
 Tú cumplirás con abrir;  
 Que no quiero á sus cazuelas  
 Echarlas yo el perejil.

JULIA dentro.

Jul. Porcia!

Porc. Mi señora llama.

Cand. Pues yo me voy, porque aqui  
 No me vea; que no quiero,  
 Pues el Duque ha de venir,  
 Que en ningun tiempo presuma  
 De vernos hablar así  
 La malicia.

Porc. Has dicho bien;  
 Mas no podrás por ahí  
 Irte sin verte.

Cand. Qué haré?

Mas que el sol luciente y limpio,  
 Que nadie pudo atreverse  
 Á turbarle el menor viso.

Enr. No está, Laura, pues Astolfo  
 Me pone á tanto peligro.

Laur. Quién, señor?

Enr. Astolfo, que  
 Enamorado ha venido  
 Á la corte, y en su casa  
 Le tiene Julia escondido,  
 Donde le han visto mil gentes,  
 Y el Duque propio le ha visto.

Laur. Eso sí, vuelva mi aliento [aparte.  
 Otra vez al pecho mio.

Carl. ¡Gracias, o cielo, te doy, [aparte.  
 Que ya sin temor respiro!

Enr. Y aunque es verdad, que por muerto  
 Los que le ven le han tenido,  
 Es fuerza desengañarse  
 De tan ciego desatino.  
 Y así aquesta noche á hablar  
 Á Julia me determino,  
 Y decir, que si le quiere,  
 Que le excuse del peligro;  
 Que restar lo que se ama,  
 Mas que fineza, es delirio;  
 Pues quien quiso para el daño,  
 Muy groseramente quiso.

Laur. Aunque yo no te aconsejo,  
 Lo que me parece digo;  
 Y es, que no es, señor, razon,  
 Que enojado y ofendido  
 Llegues á hablar á una dama  
 En cosas de amor tú mismo;  
 Pues la vergüenza podrá  
 Negarte lo que has sabido;  
 Que hay delito, que el decirle  
 Mas, que el hacerle, es delito.

Enr. Qué he de hacer? dejarlo así?

Laur. Las mugeres nos decimos  
 Mas fácilmente á nosotras  
 Todo aquello que sentimos.  
 Yo iré á visitar á Julia,  
 Y á darle de todo aviso;  
 Que no dudo, que ella quiera  
 Mas tenerle ausente vivo,  
 Que verle presente muerto  
 Otra vez.

Enr. Muy bien has dicho.  
 Vé á visitarla, y sea luego;  
 Pues aunque ya ha anochecido,  
 No importa ir á aquestas horas,  
 Que será tiempo perdido  
 Todo lo que se dilate;  
 Y yo, Laura, iré contigo,  
 Por estar siempre á la mira.  
 En tanto que yo apercibo  
 La silla, ponte tú el manto. [Vase.

Salen CÁRLOS.

Laur. ¡De buena habemos salido!

Carl. ¿Cómo, que era vivo Astolfo,  
 Nunca, Laura, me habias dicho?

Laur. Porque nunca hubo ocasion.

Salen LUCRECIA.

Lucr. Señor está divertido,  
 Ahora podrás salir.

Carl. Á Dios.

Laur. Á Dios, dueño mio.

Carl. De todo aquesto conviene  
 Ir á dar á Astolfo aviso. [Vanse todos.

Porc. Asi podrás.  
 Cand. Cómo asi?  
 Porc. Detras desta puerta estando,  
 Y volviéndote á salir,  
 En pasando ella.  
 Cand. Me place.  
 ¿Pero dónde va, me di,  
 Esta puerta?  
 Porc. Al jardin va,  
 Donde Astolfo ha de venir.  
 [Entra Candil, y ciérrale Porcia.  
 Cand. Oye, escucha.....  
 Porc. Desta suerte  
 Hoy me he de vengar de tí  
 Por los zelos, que me has dado  
 Con Lucrecia.

Sale JULIA.

Jul. Porcia!  
 Porc. Sí.  
 Jul. Apaga esa luz, que quiero  
 Mis tristezas divertir  
 En el jardin; pues ya es hora,  
 Que Astolfo esté en el jardin.  
 Porc. Rehilándome las piernas  
 Estan de oírte decir.  
 ¿Cómo es posible, que tengas  
 Esfuerzo tan varonil,  
 Que enamorada de un muerto,  
 Le vayas á hablar?  
 Jul. En mí  
 No hay temor, porque hay amor.  
 Porc. Pues en mí, señora, sí,  
 No hay amor, porque hay temor.  
 Mas solo aquesto me di,  
 ¿Son cariñosos los muertos?  
 Jul. Como á nadie descubri [aparte.  
 El secreto de la mina,  
 Todos se admiran de mí,  
 Y cuanto es ahora espanto,  
 Si se llega á descubrir,  
 Será risa; que asi todas  
 Las fantasmas son en fin. —  
 Vete, Porcia; que yo quedo  
 Bien segura en el jardin  
 Con un muerto, porque vive  
 Con el alma, que le di. [Vase.  
 Porc. La puerta cierra, dejando  
 Entre puertas á Candil,  
 Y voy por esotro cuarto  
 La de esotra calle á abrir  
 Al Duque. Pero qué veo?  
 ¿Quién en casa se entra asi  
 Á visita á aquestas horas?

Entra LAURA y ENRIQUE.

Laur. Á quien le importa venir  
 Á estas horas, Porcia amiga.  
 Enr. Porque no me vean á mí,  
 En la calle, Laura, espero.  
 No tengo que te advertir,  
 Ya sabes lo que has de hacer.  
 Porc. ¿Tú eres, mi señora?  
 Laur. Sí.  
 ¿Adónde está Julia?  
 Porc. No  
 Te lo quisiera decir.  
 Laur. Pues sin que lo digas, basta.  
 Dila, que yo estoy aqui.  
 Porc. Eso es mas dificultoso  
 El decirselo yo: en fin,  
 En el jardin entró ahora.  
 Laur. Pues entra tú en el jardin,  
 Y dila, que yo la espero;

Que la importa mucho, di.  
 Porc. No sabes lo que alli anda,  
 Pues quieres, que yo ande alli.  
 Laur. Antes porque lo sé, vengo  
 Á ver á Julia. (Ay de mí!)  
 Porc. Pues si tú vienes á eso,  
 Mejor es ver y advertir  
 Por lo que vienes, señora.  
 Entra tú, y déjame á mí.  
 Laur. Dices bien. Mejor sucede,  
 Que yo pude prevenir,  
 Pues no me podrá negar,  
 Si yo llego á verle alli,  
 La verdad, con que pondré  
 Á tantos temores fin.  
 Yo entraré, Porcia.  
 Porc. Esta es  
 La puerta, y aunque de aqui  
 Al cenador hay buen trecho, [Entrase Laura.  
 La hallarás. — Voy ahora á abrir  
 La de esotra calle al Duque.  
 Á fe que he de descubrir  
 De aqueste jardin ahora  
 Lo que hay en este jardin,  
 Hallándose Julia y Laura,  
 Leonelo, el Duque y Candil. [Vase.

Sale JULIA.

Jul. Flores y estrellas, que hermosas  
 Rayo á rayo competis,  
 De noche para alumbrar,  
 De dia para lucir,  
 Pues sois del amor mas raro  
 Mudos testigos, decid,  
 Ya que sola el temor deja  
 La esfera deste jardin,  
 Si aquel venturoso amante,  
 Si aquel jóven infeliz,  
 Fénix vuestro, pues le visteis  
 Todas morir y vivir,  
 Me está esperando, á que haga  
 La seña para salir  
 Deste sepulcro, que cubre  
 Una losa de jazmin,  
 Con tan buen arte dispuesta,  
 Que se ha engañado el Abril,  
 Creyendo que él le engendró  
 El sobrepuesto matiz,  
 Que sobre la tierra es cuadro,  
 Y sobre el viento es pénsil.  
 Decidme, flores, si oyó  
 Esa muda seña.

Asómase ASTOLFO por el escotillon.

Ast. Sí;  
 Que yo respondo por ellas;  
 Que puesto que las debí  
 Á estas flores alma y voz,  
 Bien, hermoso Serafin  
 Destos jardines, por ellas  
 Podré hablar, podré sentir.  
 Jul. ¡O nunca, señor, o nunca  
 Las cortinas de carmin  
 Corriera la aurora al sol  
 Del pabellon de zafir,  
 Porque nunca hubiera dia!  
 ¡Fuera noche para mí  
 Todo el año, pues las sombras  
 Son mi estacion mas feliz!  
 Ast. No dicen, o dueño hermoso,  
 Esas finezas que oí  
 Con los descuidos que veo.

Jul. Qué descuidos?  
 Ast. Oye.  
 Di.  
 Jul. Yo, Julia hermosa, por verte,  
 Una muerte ya vencida,  
 Tal pesar hice á mi vida,  
 Que la dispuse á otra muerte.  
 No repito de qué suerte  
 Te vi y te desengañé;  
 De mi fe milagro fue,  
 Que ya á tu deidad consagro,  
 Porque fuese este milagro  
 De tu deidad y mi fe.  
 Alli á las lágrimas mias,  
 Que pudieron obligarte,  
 Dijiste, que á cualquier parte  
 Del mundo me seguirias:  
 Pasan noches, pasan dias,  
 Sin que este vea llegar.  
 Si es que pudiste olvidar  
 Verme llorando pedir,  
 Vuelve tú, Julia, á sentir,  
 Que yo volveré á llorar.  
 Jul. No importa, ay Astolfo! no,  
 Que en pesar, en rigor tanto  
 Tú me repitas el llanto,  
 Para que le acuerde yo.  
 ¿Oíste, que el cielo dotó  
 Un peñasco de tan fuerte  
 Seno, que el cristal que vierte,  
 Dando en una peña, es tal,  
 Que apartándose cristal,  
 Luego en piedra se convierte?  
 Pues este, cuyos despojos  
 La experiencia nos enseña,  
 Mi pecho tuvo por peña,  
 Cuando por fuentes tus ojos;  
 Porque si lloras enojos,  
 Bien de mi llanto sospecho,  
 Que en mí el mismo efecto ha hecho,  
 Pues tú le lloras cristal,  
 Y es de diamante en mi pecho.  
 Ast. No es, pues no puede durar,  
 Segun á mi amor parece,  
 Pues ya el escándalo crece,  
 Y nos le han de averiguar.  
 Si arrepentido de dar  
 Esta palabra se ve  
 Tu honor, no rezeles, que  
 Yo la palabra te pida,  
 Que muerto, toda mi vida  
 Desta suerte te querré.  
 Por mí no ha de faltar, no,  
 Mi amor, por tí, Julia, sí;  
 Vénzate el peligro á tí,  
 Para que le venza yo.  
 Si en tí el afecto faltó,  
 En mí eterno persevera.  
 ¿Quieres ver de qué manera  
 En los dos un fuego es?  
 Pues persuádate á que ves  
 Una antorcha y una hoguera.  
 Un mismo fuego las prende,  
 Arden las dos en su abismo,  
 Y luego un suspiro mismo  
 Una apaga, y otra enciende;  
 Que una antorcha no defiende  
 Lo que defendió una hoguera.  
 Si breve luz tu amor era,  
 El mio una llama altiva,  
 No es mucho que el mio viva  
 Del soplo, que el tuyo muera.  
 Jul. El haberte dilatado

Esa palabra, no ha sido  
 Haber tu llama crecido,  
 Ni haber la mia espirado;  
 Que como me ha asegurado  
 El ver al Duque tan quieto,  
 El verte á tí tan secreto,  
 Sin que esta mina se entienda,  
 No he querido de mi hacienda  
 Atropellar el efeto.  
 Ast. ¿Luego el Duque no ha venido  
 Desde aquella noche?  
 Jul. No;  
 Ni papel, ni criado yo  
 Mas de su parte he tenido.  
 Salen por distintas puertas CANDIL y LAURA.  
 Laur. El jardin he discurrido,..... [aparte.  
 Cand. Por todo el jardin he andado,..... [aparte.  
 Laur. Y á Julia en él no he encontrado.  
 Cand. Y hallar puerta dificulto.  
 Laur. Aqui hay gente.  
 Cand. Un negro bulto  
 Viene por esotro lado.  
 Laur. Un hombre es este que veo;  
 Informarme dél me importa,  
 Que pues está aqui, sabrá  
 De Julia, á quien busco absorta. —  
 Quién vá?  
 Cand. Sin duda, que viene [aparte.  
 Esta fantasma de ronda. —  
 Gente de paz.  
 Laur. ¿Hacia dónde  
 Está Julia?  
 Cand. Cierta cosa, [aparte.  
 Que esta es el alma de Astolfo,  
 Pues que de Julia se informa.  
 Laur. No respondeis?  
 Cand. Nunca he sido  
 Respondon á tales horas.  
 Laur. Oid.  
 Cand. Tampoco fui oidor.  
 Laur. Mirad.  
 Cand. Ni miron, señora.

Sale por otra parte el DUQUE y criados.

Duq. Ya está abierto; entrad pisando  
 Con plantas tan temerosas,  
 Que aun las sombras no nos sientan,  
 Con ir pisando las sombras.  
 Ast. Escucha, Julia.  
 Jul. ¿Qué tienes,  
 Que te turba y alborota?  
 Ast. ¡Vive Dios, que en el jardin  
 Por una parte, y por otra  
 Ha entrado gente!  
 Jul. Qué esperas?  
 Ast. A aquea mina te arroja.  
 Yo no me tengo de ir,  
 Dejándote, Julia, sola.  
 Jul. No importa, que á mí me vean,  
 Y á tí sí.  
 Ast. Cómo no importa?  
 Si es el Duque, y si pretende.....  
 Jul. Mira.....  
 Ast. Nada me propongas;  
 Que he de esperar, vive Dios!  
 Con resolucion heróica  
 Cara á cara á la fortuna,  
 Antes que te deje. Toma  
 Por sagrado mis espaldas.  
 Jul. Estas ramas y estas hojas  
 Nos oculten, hasta ver,  
 Con qué intento se ocasionan.  
 [Retíranse los dos al paño.

Laur. No me respondeis?  
Cand. Dejádme,  
Fantasma preguntadora. —  
¡Qué diera yo, por estar [aparte.  
Cautivo en Constantinopla!

Duq. Á la escasa luz, que apenas  
Nos da esa trémula antorcha,  
Veo acercarse dos bultos;  
Y si bien la vista informa,  
Son una muger y un hombre.  
No hay que esperar otra cosa;  
Del modo que está trazado  
Todo al punto se disponga.  
Retirad los dos á Julia,  
Mientras que yo reconozca  
Al hombre. Ya sabéis donde  
La habeis de llevar.

Leon. Ahora

Asistirémoste á tí.  
Duq. Solo obedecer os toca. —  
Encanto deste jardin.....

Laur. Ay de mí!

Ast. Julia, oye, y nota.

Duq. Vive Dios! que he de saber,  
Si eres cuerpo, ó si eres sombra.

Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.

Oct. Lleguemos los dos ahora.

Leon. Ven tú tras nosotros.

[Cogen los dos á Laura.

Laur. ¡Cielos

Piadosos!.....

Oct. Ponla en la boca

Un lienzo, porque no pueda

Dar voces.

Duq. Muy bien se logra,

Pues ya se llevan á Julia.

Ast. No llevan.

Cand. Á mí me importa

Escaparme.

Duq. No podrás,

Aunque en el centro te escondas.

[Huye Candil, y cae en la cueva.

Cand. ¡Ay que me llevan los diablos,

Ó se ha errado la tramoya!

Duq. Válgame el cielo!

Ast. En la mina

Ha caído una persona.

Duq. Tragóla la tierra, y puedo

Distinguir mal una boca. —

¡Hola, traed unas luces!

¿No hay nadie que me responda?

Yo iré por ella, y vendré

Á ver, qué es lo que me asombra. [Vase.

Ast. Mira si hubiera hecho bien

En dejarte, Julia, sola,

Pues de aquí alguna criada,

Que quizás entró curiosa,

Presumiendo que eras tú,

De nuestros ojos la roban,

Y un hombre ha de descubrir

La mina.

Jul. Estoy temerosa!

Ast. Es fuerza en tanto peligro,

Pues si el desengaño tocan,

Volverán por tí.

Jul. Yo iré

Donde un retrete me esconda.

Vete tú, y cierra tras tí

Con esa trampa esa boca,

Y al que cayó con el ruego

Haz que el secreto no rompa.

Ast. Yo no tengo de dejarte.

Jul. ¿Pues qué has de hacer?

Ast. Cuando importa

Poner en salvo tu honor,  
Piérdase la hacienda toda.  
Vente conmigo.

Jul. ¿Por dónde,

Si ya los pasos nos toman?

Ast. Por esta mina.

Jul. Yo?

Ast. Sí;

Mal haya accion tan medrosa:

Perdona, que las desdichas

No saben de ceremonias.

Ájese todo tu aseo,

Tu adorno se descomponga.

Ya vuelve gente, entra apriesa,

Y esta violencia perdona,

Julia, porque no hay respeto

Adonde hay peligro. — Ahora

Que yo saqué mis reliquias,

Quédese abrasando Troya.

[Entra ella primero, y él tras ella, y se cierra la  
mina con la trampa.

Salen por una parte ENRIQUE, y por otra el  
DUQUE con una luz.

Duq. Quién va? quién es?

Enr. Yo, señor

Duq. ¿Qué buscáis aquí á estas horas?

Enr. Busco el prodigio que buscas,

Toco el encanto que tocas.

Duq. ¿Viste un hombre, que en la tierra,

Desvaneciéndose la sombra,

Se escondió, dejando abierta

Una gruta temerosa?

Enr. No, señor, ilusion fue

Cuanto de Astolfo pregonas. —

¡Quién divertirle pudiera! [aparte.

Duq. Bien de la verdad me informa, [aparte.

Ver, que nadie á Julia ampara,

Cuando mis gentes la roban;

Y pues que ya en mi poder

Está Julia, y mi amor logra

Tal engaño y desengaño, [Vase.

Cante el amor la victoria.

Enr. Ni á Julia, ni á Laura veo,

Ni en casa quedó persona;

Pues para salir de tantas

Penas, de tantas congojas,

Buscando á Laura, (ay de mí!)

Seguir al Duque me importa. [Vase.

Sale CÁRLOS.

Carl. Por presto que he venido

Á avisar de cuanto hoy me ha sucedido

Á Astolfo, habrá pasado

Al jardin de su dama enamorado.

Mas ya está en su aposento,

Supuesto que ya en él el ruido siento.

[Va á entrar.

Al entrar CÁRLOS sale CANDIL, encuéntranse,  
y vuelven los dos á salir.

Carl. Vos seais bien hallado.

Cand. Mejor fuera decirme, mal llegado.

Carl. Candil?

Cand. Señor?

Carl. De verte aquí me espanto.

Cand. Tambien me espanto yo, tanto por tanto,

De entrar á este aposento.

Carl. ¿Cómo, loco, has tenido atrevimiento,

Habiendo dicho yo, que en él no entraras,

Ni quien estaba en él examinaras?

Cand. Solo que ahora me riñas me ha faltado.

Yo, aunque dél he salido, en él no he entrado.

Porque no sé por donde aquí he venido,  
Y no sé como he entrado, ni salido;  
Porque en aqueste instante (pena brava!)  
En el jardin de Julia (ay Dios!) estaba,  
Y con trabajo supe aqueste atajo;  
Porque en fin no hay atajo sin trabajo,  
Pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dices, costará otra vida.

Cand. Yo callaré.

Carl. ¿Qué habrá allá sucedido? —

¿Pero qué ruido es este, que se ha oído? [Llaman.

Cand. Á un tiempo á las dos puertas han llamado.

Carl. ¿Cuál, cielos, he de abrir? estoy turbado!

Pero esta sea primero,

Porque Astolfo, que llama aquí, no quiero,

Cuando hay gente de fuera. —

Á cuanto vieres, calla. [á Candil.

Cand. Quien pudiera!

[Abre CÁRLOS la puerta donde llama Astolfo.

Salen ASTOLFO y JULIA.

Ast. CÁRLOS?

Carl. Astolfo, qué hay? qué ha sucedido?

Ast. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido.

¿Algun hombre, por dicha, aquí ha pasado?

Carl. Sí, Candil.

Ast. Si era él, perdí un cuidado.

Cand. Y yo hallé dos. [aparte.

Ast. Ahora detenerme

No puedo; que es preciso (ay Dios!) volverme,

Por si he dejado mal cerrada acaso

La mina, que á mi vida ha dado paso,

Y ver si alguien me sigue;

Porque á poner en cobro á Julia obligue.

En tanto que á inquirirlo me resuelvo,

Tened á Julia aquí; que luego vuelvo. [Vase.

Cand. Ellos para pasar, solo imagino, [aparte.

Que esperaron, que abriera yo el camino.

Carl. ¿Pues qué es esto, señora?

Jul. CÁRLOS, desdichas mias; quién lo ignora?

Que mi estrella concierta, [Llaman dentro.

Yo..... Mas mirad, quien llama á aquella puerta.

Carl. No os rezeleis de nada.

Cand. Rezeleas de todo.

Carl. Retirada

Estad. — ¿Quién ha llamado [Escóndese Julia.

Así?

Abre CÁRLOS la otra puerta, y sale LEONELO,

que trae á LAURA con manto y tapada.

Leon. CÁRLOS, yo soy, con un cuidado,

Que conmigo os envia

El Duque, que de vos no mas le fia;

Porque habiéndome dicho, que trajera

Á Julia, á quien robó, donde estuviera

Mas segura y mejor, mientras que pasa

El ruido, yo he elegido vuestra casa

Entre las que nombró, por ser soltero,

Su criado, mi amigo y caballero.

Y mientras á buscarle me resuelvo,

Tened á Julia aquí, que luego vuelvo.

Carl. Oid.

Leon. No puedo. [Éntrase

Sale JULIA al paño.

Jul. Á Julia dijo? cielos!

Cand. Dos Julias hay?

Laur. En tantos desconsuelos

No puedo hablar, y aun con temor respiro.

Carl. ¿En qué gran confusion, ay Dios, me miro! [ap.

Á un tiempo de dos Julias entregado.

Mudo estoy! ciego estoy!

Cand. Y endemoniado.

Carl. Una de mi amistad Astolfo fia, [aparte.

Otra Leonelo de la lealtad mia;

Y cuando con las dos asi me veo,  
La una á mis ojos solamente creo,  
Que es la, que manifiesta su hermosura,  
No la, que oculta aquella nube obscura;  
Y viendo asi á las dos, bien he creído,  
Que el cuerpo con la sombra me han traído;  
Pues si esta es Julia, y esta se lo nombra,  
Este es el cuerpo, sí, y esta es la sombra. —  
¿Quién eres tú, que á darme temor vienes?

[Descúbrese LAURA.

Laur. Yo, CÁRLOS, soy la que en tu casa tienes.

Carl. Laura?

Laur. Sí. Si eres noble, eres amante,

Socórreme en desdicha semejante;

Pues debes á tu fama

En todo trance socorrer tu dama.

Jul. Quién aquella será? Pierdo el sentido!

Laur. Por yerro de la casa me han traído

De Julia; hablar no pude, muda estaba.

Lo que has de hacer de discurrir acaba.

Carl. ¡Mal mi pena resisto! [aparte.

¿Quién en tal confusion jamas se ha visto?

Si á Julia al Duque entrego,

Á Astolfo la que él mismo me dió niego.

Pues Laura, á quien yo quiero,

No la he de dar, ó he de morir primero.

Jul. ¿Qué es lo que estás pensando?

Laur. ¿Qué estás imaginando?

Jul. Con mi esposo he venido,

Con él he de volver.

Laur. Mi amante has sido,

Contigo he de librarme.

Jul. Al Duque tú no puedes entregarme.

Laur. Al Duque tú no puedes ofrecermelo.

Carl. ¡Vive Dios, que no sé lo que he de hacerme!

Sale ASTOLFO.

Ast. CÁRLOS, seguro está todo,

Ninguno en el jardin anda.

Laur. ¿Cielos, este no es mi hermano?

Penas á penas se llaman.

Cand. Él desde esta á la otra vida

Va, y viene como á su casa.

Ast. Nadie nos sigue. Y pues es

La presteza de importancia,

Haznos poner dos caballos;

Que antes que amanezca el alba,

Con Julia he de estar en tierra

Del gran César de Alemania;

Y Candil ha de ir conmigo.

Cand. Antes me iré noramala.

Ast. No hay noche, no, mas segura.

Ven presto.

Carl. Detente, aguarda!

Porque empiezan tus desdichas

En el término que acaban,

Y hay nuevos pesares ya

En un instante que faltas.

Laur. ¿Cómo nunca me dijiste,

Que estaba Astolfo en tu casa?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Ast. ¿Pues cómo en decirlo tardas?

Carl. Criados del Duque, al tiempo

Que tú llamaste, llamaban

Á otra puerta, para un fin,

Con dos acciones contrarias.

Te fuiste, y entraron ellos

Á entregarme aquesta dama,

Diciéndome, que era Julia,

Que la trajeron robada.

No quisieron escucharme,

Y sin mirarla á la cara,

Me hicieron depositario

De otra Julia duplicada.

¿Cómo es posible, que yo  
De tan gran empeño salga?  
*Ast.* Con darles la que te dieron,  
No estás obligado á nada.  
Y pues yo solo te pido  
La que te entregué, así basta  
Dar á ellos la que te entregan.  
Llore engaños quien se engaña;  
Mas no los llore quien trajo  
Desengaños á tu casa.  
*Carl.* Bien pensarás, que con eso  
Todas tus desdichas paran.  
Yo lo haré; mas considera,  
Astolfo, lo que me mandas,  
Pues, por reservar á Julia,  
Quieres que le entregue á Laura.  
[Descúbrese Laura.  
Mira ahora, si te está bien,  
Que le dé al Duque á tu hermana.  
*Ast.* ¡Caiga el cielo sobre mí,  
Pues ya la tierra me falta!  
Laura, tú aquí?  
*Laur.* Yo, viniendo  
Á buscarte, hermano, en casa  
De Julia..... [Llaman á la puerta.  
*Carl.* ¿Qué hemos de hacer,  
Porque ya á la puerta llaman?  
*Ast.* Morir, antes que yo entregue,  
Cárlos, á Julia, ni á Laura;  
Que una hermana, y otra esposa,  
Son dos mitades del alma,  
Son dos todos del honor,  
Y he de defender á entrambas.  
*Carl.* ¿Qué disculpa he de dar yo,  
Si aun la que me dan les falta,  
Y es añadir riesgo á riesgo  
Defenderlas tú en mi casa?  
*Ast.* ¡O cuánto, Cárlos, tu vida  
Aquí las manos me ata!  
Pero dime, ¿qué he de hacer  
En ocasion tan extraña?  
*Carl.* Dejar á Laura, en quien hoy  
No está la ofensa tan clara;  
Pues desengañado el Duque,  
Supuesto que no la ama,  
La dejará, y si quisiere,  
Por tomar de tí venganza,  
Ofender tu honor, entonces  
Muramos en la demanda:  
De suerte, que en esto vamos  
Á vivir con esperanza,  
Y en esotro desde luego  
Á morir.  
*Ast.* ¡Que un lance haya  
Tal, que es el menor peligro,  
Aventurar una hermana!  
Mas cuando bien nos suceda,  
Damos término á las ansias,  
Pues de ahora para luego  
Remitimos la desgracia.  
[Escóndese Julia y Astolfo.  
*Cand.* Yo estoy hecho treinta bobos,  
Que uno solo no me basta.  
*Abre Cárlos la puerta, y salen el Duque,  
LEONELO, OCTAVIO y criados.*  
*Leon.* ¿Ves, señor, ves, como era  
Todo engaño la fantasma,  
Pues nadie á Julia defiende?  
*Duq.* De haberla traído á casa  
De Cárlos, qué bien hiciste!  
*Carl.* Yo estoy, señor, á tus plantas.  
*Duq.* ¿Dónde, Cárlos, está Julia?  
*Carl.* Á quien le dan una carta,

Dicen, que no ha de saber,  
Si está escrita, ó si está blanca.  
Esta dama me entregaron,  
Y pago con esta dama.  
Si es Julia, ó no, no lo sé;  
Que no osó romper mi fama  
La sùtil neta del manto,  
Que la ha cubierto la cara.  
*Duq.* Ni yo te pregunto mas,  
Pues tú con esta me pagas. —  
¡Ya, Julia, de tus rigores  
Ha llegado la venganza!  
¿Dónde está el muerto fingido,  
Que te defiende y te guarda?  
[Descúbrese Laura.  
*Laur.* Antes que hable mas tu Alteza,  
Sepa, señor, con quien habla;  
Porque no soy Julia yo.  
*Duq.* ¡Ay confusiones mas raras!  
¿Pues qué nuevo engaño es este,  
Leonelo?  
*Leon.* Cárlos te engaña;  
Que yo á Julia le entregué,  
Á quien traje de su casa.  
Porque fue amigo de Astolfo,  
Por esconderla y librarla,  
Otra muger ha supuesto.  
*Laur.* No ha supuesto; que yo estaba  
En los jardines de Julia.  
*Carl.* Tu malicia, ó tu ignorancia  
Te convenza; pues si dices,  
Que mi amistad eso traza,  
Dime, ¿si fuera amistad,  
Por reservar la dama,  
Leonelo, á un amigo muerto,  
No reservar la hermana?  
*Leon.* Sí; pues en ella no hay riesgo,  
Porque el Duque no la ama.  
En fin yo te entregué á Julia,  
Y tú la escondes y guardas.  
*Oct.* Él la esconde; porque yo,  
Mientras tú al Duque buscabas,  
Guardé la puerta, y ninguno  
Salió.  
*Duq.* Pues mirad la casa.  
*Carl.* Señor, yo.....  
*Duq.* Tu turbacion  
Es la evidencia mas clara.  
*Leon.* Yo entraré á verla. [Entra.  
*Carl.* Ay de mí! [aparte.  
*Laur.* ¡Sin duda, que á Astolfo hallan! [aparte.  
*Cand.* ¡Cual han de salir, si encuentran  
Adentro con la fantasma!  
*Sale ENRIQUE.*  
*Enr.* Siempre á la mira del Duque, [aparte.  
Llena de asombros el alma,  
He andado, y no puedo ya  
Vivir, sin ver lo que pasa;  
Que tengo el alma pendiente  
De un hilo, hasta ver á Laura.  
*Leon.* [dentro] Válgame el cielo!  
*Duq.* ¿Qué es esto?  
*Sale LEONELO.*  
*Leon.* ¡Ay señor, mi vida ampara!  
*Duq.* ¿Qué tienes?  
*Leon.* Julia (ay de mí!)  
Está dentro desta sala.  
*Duq.* ¿Teniendo á Julia escondida, [á Cárlos.  
Tú con esotra me engañas? —  
¿Mas qué os asombra? [á Leonelo.  
*Leon.* Detente,  
No entres, no entres á mirarla;

Porque á su lado, señor,  
Está Astolfo, que la guarda.  
Verdad es, que el cielo quiere  
De tí, señor, ampararla,  
Pues aqui no puede ser  
Fingimiento la amenaza.  
*Enr.* Aquí está Astolfo? ¿Qué haré, [aparte.  
Si el Duque de verle trata?  
*Duq.* ¡Vive Dios, que yo he de verlo;  
Que nada á mí me acobarda!  
*Carl.* No entres, señor, no examines  
Secretos, que el cielo guarda.  
*Duq.* ¿Cómo no, si á mi valor  
Nada le admira, ni espanta?  
*Sale ASTOLFO y JULIA deteniéndole, y se arro-  
dilla al Duque.*  
*Ast.* No me detengas; que ya  
No hay que reparar en nada. —  
¡Detente, señor, y mira,  
Que soberbio al cielo agravias!  
*Duq.* ¡Absorto de verte, apenas  
Puedo ya mover las plantas!  
Qué me quieres? qué me quieres?  
*Enr.* Que le cumplas la palabra,  
Que me has dado; que es hacer  
Diligencias con que vaya  
Perdonado ya de tí.  
*Duq.* Ya la dí, y no he de quebrarla.  
*Enr.* Pues, señor, sabe, que yo,  
Por reservar á tu saña,  
Fingí la muerte de Astolfo,  
Y oculto le tuve en casa.  
*Duq.* Aunque ofendido pudiera  
Quejarme de injurias tantas,  
Como de vuestra osadía  
Me advierten y desengañan,  
Valgo yo mas, que yo mismo.  
Del suelo, Astolfo, levanta;  
Y porque siempre que vea  
Tu persona es fuerza que haga  
La memoria deste caso  
En el semblante mudanza,  
Con Julia casado; quiero,  
Que de mi corte te vayas.  
*Carl.* Yo, que hice por un amigo,  
Gran señor, finezas tantas,  
Que para su amor dí paso  
Desde mi casa á su casa,  
Merezca de tí perdon.  
*Duq.* Dándole la mano á Laura.  
*Cand.* Yo, que pasé tantos sustos,  
No quiero de nadie nada,  
Sino de los mosqueteros  
El perdon de nuestras faltas,  
Para que con esto fin  
Demos al galan fantasma.